

La España del Presente: De la dictadura a la democracia

II Congreso Internacional de la Asociación de Historiadores del Presente, Melilla, 6-8 mayo 2005

Montserrat Duch

El Congreso se desarrolló en dos sedes de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, en Madrid el día 5 de mayo y en Melilla los días 6-8 de mayo de 2005. La presentación del congreso corrió a cargo de Julio Gil Pecharromán. Abdón Mateos, presidente del comité organizador del Congreso, impartió la conferencia de apertura, Javier Tusell y la construcción de la historiografía de la España del tiempo presente, que constituyó un homenaje póstumo al historiador. Mateos remarcó que, como sostenía el profesor Tusell, la historia del tardofranquismo está por construirse y su conocimiento resulta inexcusable para conocer las claves de la transición a la democracia. El marco temporal del Congreso pretendía recorrer el tiempo abierto por las huelgas de 1962 y cerrado con la llegada del PSOE al gobierno, veinte años más tarde.

En la primera sesión, “Relaciones internacionales e historiografía” se expusieron seis ponencias a cargo de Montserrat Duch, *Historia, memoria y política de la transición*, Antolín Sánchez Cuervo, *La historiografía del exilio y sus límites*, Andrée Bachoud, *Relaciones franco-españolas desde 1975*, M.Elena Cavallaro, *Las raíces del consenso europeísta en la España democrática*, Rosa Pardo, *Relaciones con Marruecos hasta 1969* y de Concepción Ybarra, *Relaciones hispano-marroquíes en los inicios del reinado de Hassan II*.

El debate se centró especialmente en la inhibición del exilio en la transición española en relación a otros exilios en la historia contemporánea que contribuyeron a la modernización del parlamentarismo. El exilio pertenece a un legado de pasado incómodo en un escenario de teórica reconciliación como sostuvo Sánchez Cuervo. La discusión se amplió sobre el concepto “ecología de la memoria” propuesto por Duch y sobre las políticas de recuperación de la memoria desde la transición hasta el presente.

En la sesión dedicada a “Sociedad y cultura” se presentaron diez ponencias: Fernando Arcas, Fotoperiodismo e Historia; Patxi Capistegui, Los matices de la modernización bajo el franquismo; María José Fernández, Españoles fuera de España. Historia y memoria de la última ola migratoria española (1945-1980); Antonieta Jarné, Memoria de la transición. Resistencias y cambios en la Cataluña rural; Josefina Martínez, El cine tardofranquista; Feliciano Montero, Iglesia y catolicismo en el final del franquismo; Manuel Ortiz Heras, El asociacionismo en Castilla La Mancha y Susana Sueiro, La constitución de “El País”.

El debate que suscitaron, en especial las intervenciones de Feliciano Montero y Manuel Ortiz, derivó hacia el proceso de secularización vivido por la sociedad española en el tardofranquismo, el grado de distanciamiento de la Iglesia

de la dictadura a partir del Vaticano II así como su importancia en el proceso de transición.

La magnífica acogida del Centro Asociado de la UNED en Melilla acogió las restantes cuatro sesiones del Congreso así como la conferencia de clausura de Hipólito de la Torre sobre Portugal y España ante el cambio político.

El antifranquismo reunió siete ponencias, la mayoría presentadas por miembros del Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española (CIHDE), coorganizador del encuentro junto al Departamento de Historia Contemporánea de la UNED y el centro asociado de Melilla. Así habló Pablo J. Carrión, Transición a la democracia y exilio republicano; Ángeles Egido, Mujeres en las cárceles de Franco. Apuntes sobre la represión de género en Madrid; Ángel Herrerín, Defensa interior. El final de la violencia libertaria; Antonia López, El PCE y el movimiento obrero; Javier Muñoz Soro, Señas de Caín. Los discursos de la violencia política entre la dictadura y la democracia, 1962-1982. Felipe Nieto, Semprún. Los intelectuales comunistas y la política de reconciliación y Cristina Rodríguez, De la Unión Socialista Española al FRAP: Álvarez del Vayo No hubo tiempo para el debate, si bien me gustaría destacar –una crónica siempre tiene algo o mucho de subjetivo– las aportaciones de Pablo Carrión, en relación al exilio como reserva de custodia de los valores republicanos; su proceso hacia la aceptación tácita de su derrota parcial en la transición así como las consideraciones sobre las estratigrafías de la memoria a partir del fondo del Archivo de la Palabra del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México. Ángel Herrerín presentó una comunicación centrada en el proceso interno que pone fin a la violencia libertaria en los años sesenta. La intervención de Javier Muñoz Soro se centró en los discursos de la violencia entre 1962-1982 en el marco de la izquierda y la nueva izquierda, a partir del análisis del discurso de Triunfo y Cuadernos para el Diálogo. La legitimación de la violencia coexiste hasta que, con la muerte de Franco, la opción a la democracia sin recurso a la violencia será generalizada. Ángeles Egido mostró como en su análisis de los expedientes para la revisión de penas, el 9% de los 3.800 expedientes correspondientes a Madrid correspondían a mujeres. La mayoría de penadas lo eran menos por militancia política que por delitos de clase, la acusación generalizada era de auxilio a la rebelión.

Las polémicas historiográficas sobre la memoria y el olvido de la guerra civil y la amnesia impuesta en la transición política subordinada al objetivo de la reconciliación entre los españoles estuvieron implícitas en la intervención de Felipe Nieto sobre los intelectuales comunistas. Nieto sostiene que un precedente prematuro de las políticas de reconciliación serían los 13 puntos de Negrín y su expresión máxima el manifiesto de abril de 1956 “Nosotros hijos de los vencedores y vencidos...”.

La sesión del sábado por la mañana se dedicó al cambio político con la presentación de seis ponencias que abordaron aspectos complementarios. Mónica Fernández Amador, La militancia socialista en la transición. La agrupación socialista de Almería; Ángeles González, El Consejo Nacional de empresarios: la apuesta reformista para la transición empresarial; Encarna Lemus, La dimensión internacional de la transición; Pablo Martín de Santa Olalla, La Conferencia episcopal española y la transición. Visión de un proceso a través de su secretario

general Jesús Iribarren y David Sánchez Cornejo, Una descentralización limitada y asimétrica: el proyecto de creación de “Regímenes administrativos especiales” para Cataluña y el País Vasco por el primer gobierno de la monarquía de Juan Carlos I.

A pesar de los muchos aspectos planteados el debate se centró en la cuestión que ya había ocupado la discusión de los participantes en la sesión de Madrid con relación a lo que expuso Martín Olalla sobre evolución de la conferencia episcopal entre 1977 y 1982 a partir de las memorias de Jesús Iribarren sobre las relaciones Iglesia-Estado y el proceso de acomodación de la Iglesia con la renegociación del concordato y los acuerdos sectoriales. El conflicto apareció con la ley del divorcio. Martín Olalla subrayó el clamoroso silencio de la Conferencia episcopal ante el intento de golpe de Estado del 23-F.

Es un hecho observado en los últimos encuentros de historiadores que he asistido organizados por la Asociación de Historia Contemporánea, entre otros, que reiteradamente se polariza el debate, en mucha mayor medida que la investigación y publicación de sus resultados, en la compleja relación laicismo-anticlericalismo o en el peso del catolicismo en la articulación de pertenencias y lealtades de que habló Pierre Vilar. Como sostuvo Abdón Mateos, es significativa la atención que concita esta cuestión entre los historiadores cuando en este caso afecta poco el proceso de transición. En el largo debate sobre sociedad y catolicismo intervinieron Antolín Sánchez Cuervo, Álvaro Soto, Andrée Bachoud, Javier Muñoz Soro, Hipólito de la Torre, Ismael Saz y Ángeles Egido. Me atrevo a formular una sugerencia para que, de manera monográfica, podamos tratar la relación de la Iglesia en el proceso de modernización del tardofranquismo y su correlato en el proceso de secularización relativa hasta la España del tiempo presente.

La ponencia de Encarna Lemus sobre la dimensión internacional de la transición en paralelo y por contraste con la revolución de los claveles y las estrategias de Estados Unidos, Francia y la República Federal Alemana hacia la transición peninsular que se produjo bajo influencia mutua y en dos fases, una rupturista y otra reformista. El exhaustivo análisis del intento “descentralizador” de UCD con los regímenes especiales para Catalunya y Euskadi que presentó David Sánchez Cornejo concluye que el resultado de las elecciones del 15 de junio de 1977 de las que emergió una voluntad constituyente los hizo inviables. Suárez percibió las demandas de autonomía política ante la insuficiencia y el rechazo de la oposición a las medidas descentralizadoras.

El análisis del cambio político ocupó las intervenciones de Rafael Quirosa, La UCD y el referéndum autonómico de Andalucía; Ismael Saz, Ni regalo ni claudicación: la emergencia de la España democrática y Álvaro Soto Carmona, De aperturistas a reformistas: continuidad en la clase política. El debate se polarizó en torno al papel del antifranquismo en el cambio político y la formación de la nueva clase política de la transición.

La última sesión se dedicó al movimiento obrero y conflictividad con la exposición de cuatro trabajos: Félix Hernández, El sindicato vertical y las protestas de 1951; Antonio Martínez Ovejero, El proceso unitario del sindicalismo socialista UGT-USO; José Antonio Pérez, El asambleísmo laboral en el País Vasco y Aurea Vidal Gómez, Un ejemplo de conflictividad social en la transición a la democracia:

la huelga de pescadores en Almería.

Las sesiones del congreso se desarrollaron complementariamente a los diversos actos de representación y lúdicos que la magnífica organización del mismo había preparado. Las conversaciones informales cohesionaron el grupo de asistentes, miembros de la Asociación de Historiadores del Presente, y facilitaron el intercambio de puntos de vista y la complicidad en proyectos para el futuro entre profesionales de múltiples universidades españolas, como de universidades europeas de países como Italia y Francia (pues no llegaron finalmente los participantes anunciados de Israel y México). La impresión es nítida, la historia del tiempo presente goza de buena salud historiográfica y será, sin duda, campo fértil para el avance de nuestra disciplina.